



Xebe en la sacristía del santuario con D. Inocencio. Fotografía sacada el pasado mes de julio.

nado. La del alba, sería cuando los portadores del Santo llegaron al pueblecito de Aldaz en Larraun, cansados, hambrientos y sedientos. Entraron en la "Casa de los Hermanos de San Miguel", donde quisieron agasajarlos amablemente, pero no pudieron comer ni beber nada porque era fiesta grande y querían comulgar. Les dijeron que la "etxeko-andre" llevaba muchos días gravemente enferma y quería besar a San Miguel. Entró el capellán con Xebe en la habitación de la enferma quien, nada más ver la efigie, la asió por las alas y besándola fervorosamente, exclamó: "¡San Migel Aingerua! Senda nazazu ala zerura eraman!". Que quiere decir: "San Miguel Arcángel, ¡cúrame o llévame al cielo! A los pocos minutos había fallecido.

Fueron muchos los viajes que hizo Xebe con el Aingeru, siempre por la zona vascoparlante. Ahora bien, yo no sabría especificarlos porque no tuve la virtud que tenía nuestro hombre de ir anotando en su agenda lo más relevante de cada día. Recuerdo de una vez que había que ir desde Etxalar hasta Oronoz por todo el monte. Era en aquellos tiempos difíciles de la posguerra en que toda la zona fronteriza estaba plagada de vigilantes. Un taxista fronterizo se ofreció a llevar el Santo, "gratis et amore", desde Etxalar a su destino. El capellán aceptó la invitación sin titubear; pero nuestro Xebe se opuso tenazmente. - ¿Qué es eso de llevar el Santo en coche? - Pero después de una bastante agria discusión, (nuestro hombre tenía también su geniecillo), prevaleció la opinión del cura y el Santo y éste hicieron el trayecto cómodamente por carretera, mientras él y el arriero con su mulo lo hacían a pie, subiendo y bajando cuestras, como estaba mandado. Pronto se enteró de que el taxista de marras a espaldas de todos, había preparado este viaje para llevar a cabo uno de sus más suculentos contrabandos.

Cuando se enteró del caso, su enfando subió de grados,

pero cuando me lo contó a mi, se le había pasado el berrinche y hasta rió las artimañas del avisgado contrabandista.

Los tiempos han cambiado mucho, pero él nunca fue partidario de pasar de la andadura a pie y en mulo, como venía haciéndose desde siempre, al recorrido motorizado sobre ruedas. Ha sido una verdadera pena, pero las circunstancias nos han obligado a ello. Para Xebe fue un verdadero trauma. Me pidió con insistencia que, cuando menos, le permitiera hacer a pie el recorrido desde el Santuario hasta Baraibar el día de Pascua de Resurrección; trayecto que él venía haciendo desde tiempo muy atrás. Accedí gustoso porque se lo merecía, y en efecto, ha venido realizándolo durante cuarenta y dos años consecutivos, hasta que le flaquearon las fuerzas a sus casi noventa años.

Otro gran servicio que Xebe prestó a nuestro santuario fue el haber hecho de "maitre d'hotel" todo el mes de agosto durante muchos años, mientras el encargado habitual de este cometido disfrutaba de sus vacaciones laborales. Aún quería haberlo hecho este verano último, pero naturalmente, visto su estado físico, ni su hermana ni yo se lo permitimos.

Ese era Xebe. Siempre dispuesto a ayudar al prójimo necesitado, alguna vez, como en el caso de su ascensión al Aconcagua, hasta con grave peligro de su vida.

Xebe, ¡cuánto te has afanado por San Miguel y su santuario de Aralar! Él te lo ha pagado y ahora descansas en paz en lo más alto del monte Sion de la Jerusalén Celestial. ▲

¡Bien ganado lo tienes!
Eskerrikasko, Xebel!